

Razón y crisis existencial: una aproximación sociocrítica a *Antes del fin* de Ernesto Sábato

SAKOUM Bonzallé Hervé

Maître-Assistant

Enseignant-Chercheur

Université Alassane Ouattara, Bouaké (Côte d'Ivoire)

Département d'Espagnol

sakoumb@yahoo.fr

Resumen: El siglo XX se inauguró bajo el signo de las utopías, con la esperanza de superar el oscurantismo y alcanzar, en palabras de Voltaire a través de Pangloss, “el mejor de los mundos posibles” (Voltaire, 1759/1999). La razón fue la protagonista del progreso humano, y participó en la mejora de las condiciones de vida. Sin embargo, al ser endiosada, terminó revelándose como una fuerza ambivalente y destructiva. A través de la voz autobiográfica de Ernesto Sábato en *Antes del fin*, se retrata la figura del hombre moderno, quien, por transformar su entorno, desafiando las leyes de la naturaleza, acabó deshumanizándose. Este artículo propone un análisis sociocrítico de la autobiografía *Antes del fin* de Ernesto Sábato en la que se vive una tensión entre la exaltación de la razón y la crisis existencial a la que se enfrenta el hombre moderno como consecuencia del progreso.

Palabras clave: Crisis existencial, Deshumanización, Modernidad; Progreso, Valores espirituales

Raison et crise existentielle: une approche sociocritique de *Antes del fin* d'Ernesto Sábato

Résumé: Le XXe siècle s'est ouvert sous le signe des utopies, avec l'espoir de dépasser l'obscurantisme et d'atteindre, selon les mots de Voltaire à travers Pangloss, « le meilleur des mondes possibles » (Voltaire, 1759/1999). La raison a été le moteur du progrès humain et a contribué à l'amélioration des conditions de vie. Cependant, en étant déifiée, elle a fini par se révéler comme une force ambivalente et destructrice. À travers la voix autobiographique d'Ernesto Sábato dans *Antes del fin*, se dessine la figure de l'homme moderne qui, en transformant son environnement et en défiant les lois de la nature, a fini par se déshumaniser. Cet article propose une analyse sociocritique de l'autobiographie *Antes del fin* d'Ernesto Sábato, dans laquelle se vit une tension entre l'exaltation de la raison et la crise existentielle à laquelle est confronté l'homme moderne en raison du progrès.

Mots clés: Crise existentielle, Déshumanisation, Modernité; Progrès, Valeurs spirituelles

Reason and existential crisis: a sociocritical approach to *Antes del fin* by Ernesto Sábato

Abstract: The 20th century began under the sign of utopias, with the hope of overcoming obscurantism and achieving, in Voltaire's words through Pangloss, "the best of all possible worlds" (Voltaire, 1759/1999). Reason was the protagonist of human progress and contributed to the improvement of living conditions. However, when deified, it ended up revealing itself as an ambivalent and destructive force. Through the autobiographical voice of Ernesto Sábato in *Antes del fin*, the figure of modern man is portrayed, who, by transforming his environment and defying the laws of nature, ended up dehumanizing himself. This article proposes a sociocritical analysis of Ernesto Sábato's autobiography *Antes del fin*, in which a tension exists between the exaltation of reason and the existential crisis faced by modern man as a consequence of progress.

Keywords: Existential crisis, Deshumanization, Modernity; Progress, Spiritual values

Introducción

El ser humano es, en esencia, un ente complejo. De todas las definiciones que, por cierto, han sido tema de debate, una de las más destacadas es la del filósofo francés Blaise Pascal: «L'homme n'est qu'un roseau, le plus faible de la nature, mais c'est un roseau pensant»¹ (B. Pascal, 1970/2003, p. 45). A diferencia de otros filósofos como Aristóteles que definieron al ser humano como un animal racional, para Blaise Pascal se entendería, metafóricamente, como una fragilidad de las plantas, denominándolo como una "caña pensante".

Esta nueva concepción pone de relieve la vulnerabilidad del hombre y la fugacidad de sus realizaciones. Sin embargo, no constituye una desventaja en un entorno hostil, sino evidencia su capacidad de razonamiento, la cual lo sitúa por encima de las demás criaturas. Su trascendencia no ofrece lugar a dudas. Pero, la dualidad entre la debilidad y la grandeza suscita en nosotros una pregunta fundamental ¿Qué sucede cuando la razón, en vez de ser el bastión con el cual el supra humano lucha contra el oscurantismo, pasa a ser su principal fuente de desorientación?

Con el presente trabajo se propone que la crisis a la que se enfrenta el protagonista en *Antes del fin* de Ernesto Sábato, se presenta como la incapacidad del hombre moderno de establecer una conexión auténtica consigo mismo, con los otros y con el mundo. Explotando el texto desde el enfoque de la sociocrítica, y recuperando las ideas de socioimaginario de Edmond Cros, se mostrará la contraposición entre la razón exaltada y la crisis existencial que experimenta el hombre moderno en el contexto del progreso. En este sentido, el trabajo se articula en tres partes: la primera trata sobre el engaño de la razón endiosada, la segunda analiza la crisis existencial en el contexto histórico, y la última interpreta la novela como una metáfora de la crisis de la conciencia.

¹ El hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante (Notre traduction).

1. Engaño de la diosa razón y progreso humano

En este apartado analizaremos, primero, la manera en que el hombre moderno erigió a la razón como nueva deidad orientadora de los humanos; a raíz de ello, se examinará la cara oculta del progreso, donde surgen sus límites y contradicciones.

1.1. Del ocaso de la fe a la deificación de la razón

Según E. Cros (2009), los sujetos culturales y los textos literarios son comprensibles únicamente si se sitúan en el horizonte de un imaginario colectivo que les condiciona social e históricamente (p. 272-274). En este sentido, el paso del teocentrismo, una concepción en la que Dios es el centro del universo, a una visión antropocéntrica del mundo, centrada en el ser humano, fue un hecho marcado en la historia de la humanidad. La fe, que en el contexto de la religión, se relacionaba con la confianza en Dios; se desplazó gradualmente hasta la exaltación de la razón humana. La facultad de pensar y distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, se considera como más confiable. Sin embargo, en la práctica, dicha facultad revela una naturaleza humana mucho más compleja y contradictoria. Ciertas acciones realizadas en la sociedad distan de los valores que se deberían reconocer en este ser que se concibe como trascendente. Es esta supuesta coherencia que denuncia Ernesto Sábato (1998) en su novela *Antes del fin*: «El ser humano es esencialmente contradictorio, y hasta el propio Descartes, piedra angular del racionalismo, creó los principios de su teoría a partir de tres sueños que tuvo. ¡Lindo comienzo para un defensor de la razón!» (p.42). Así, a pesar de su pretensión de ser lógica, la razón no logra ocultar lo irracional y la subjetividad inherentes al hombre.

Los hombres, en su búsqueda por mejorar sus condiciones de vida, alcanzaron un nivel de progreso económico y científico sin precedentes. El giro del siglo XIX resultó más notable. La razón divinizada fue el eje de todos estos cambios. La mirada de los hombres se deslizaba de manera llamativa desde los templos hasta la contemplación de sus propias realizaciones. Mientras tanto, la religión, relegada a un segundo plano, era la sombra de sí misma.

Las declaraciones de los filósofos K. Marx y F. Nietzsche le asestaron a la fe cristiana el golpe final. Criticando la falsa anestesia de la religión y considerando una visión secular de la sociedad, K. Marx (1844/1976) afirmó que «la religión es el opio del pueblo» (p.50). Por su parte, F. Nietzsche (1882/2006) añadió que «Dios ha muerto», proponiendo la figura de un “superhombre” capaz de dar un nuevo sentido a la existencia (p.108). Tras estas rupturas, la ciencia y la técnica pasaron a convertirse en una nueva religión, y la razón humana en la nueva diosa.

Bajo el ideal racionalista, el hombre realizó proezas que superaron los límites de la imaginación. Sin dejar de lado los avances en el ámbito de la medicina, las realizaciones infraestructurales revelan su megalomanía. Comenzando por la emblemática torre Eiffel inaugurada en París en 1889; era el edificio más alto del mundo con sus 300 metros de altitud. Fue superada en 1930 por el edificio Chrysler de Nueva York que alcanzaba los 319 metros. Un año después, se inauguró en la misma ciudad el Empire State Building sobrepasando a los anteriores, manteniéndose durante cuarenta y un años como el pináculo del ingenio arquitectónico. La guinda del pastel fue el edificio Burj Khalifa inaugurado en Dubái en 2010. Con sus 829 metros de altura, tiene el récord mundial hasta la actualidad.

La obsesión moderna por el éxito visible oculta apenas las competencias entre naciones y la propensión a la rivalidad como principio rector. Este impulso a superar al otro, trascender las limitaciones de la naturaleza e incluso desafiar a Dios, recuerda el relato bíblico de la torre de Babel. En dicho relato, los hombres intentaron construir “una torre con los cúspides en los cielos” (Génesis 11: 1-9), pero fueron finalmente dispersados como consecuencia de su orgullo.

En consecuencia, cuando la razón se emancipa de toda brújula moral, abre el camino a una realidad preocupante. En esta dualidad se revela la cara oculta del progreso.

1.2. La cara oculta del progreso

El hombre está en perpetua mejora de sus condiciones de vida. Asimismo, el progreso concebido como el perfeccionamiento de los conocimientos, encaja con este deseo manifiesto de seguir adelante. En este marco, la ciencia y la tecnología se convierten en motores eficaces para alcanzar el nivel de desarrollo material antes impensable. Sus resultados son innegables.

Sin embargo, el progreso humano no puede identificarse únicamente con el progreso tecnocientífico. El verdadero avance de la humanidad no debería medirse solo por su capacidad para desafiar las leyes de la naturaleza, elevar edificios que parecen “rascar los cielos”, o alcanzar proezas médicas. Más bien, debe ser una cuestión de valores y ética. Una conciencia lúcida advierte que los éxitos de la ciencia y la tecnología no logran ocultar el malestar y las ansiedades que engendran. El desarrollo de las llamadas ciencias positivas, al mismo tiempo que ofrece soluciones prácticas, ocasiona también problemas ecológicos que colocan a la humanidad ante la amenaza de la desesperanza a escala planetaria y la muerte asegurada. El testimonio angustioso y alarmante de uno de los hombres que dio a la ciencia sus cartas de nobleza nos edifica sobre el peligro que representa:

El envenenamiento de la atmósfera por la radiactividad y la consiguiente destrucción de toda la vida en la tierra han entrado en el reino de las posibilidades técnicas (...). Al final de este camino, el fantasma de la aniquilación general se cierne cada vez más claramente² (A. Einstein, 1972, p.93)

Albert Einstein fue una figura clave en el desarrollo de la física nuclear. Con pleno conocimiento de causa, advirtió a la humanidad sobre sus errores de orientación. Demostró que, aunque el conocimiento científico brinda los medios para afrontar dificultades, permanece en silencio sobre los fines de ciertas conductas humanas. La técnica y la razón, postuladas por los positivistas como panacea, si bien resolvieron numerosos problemas materiales, no han logrado aliviar todos los problemas existenciales. Ernesto Sábato comparte este punto de vista de manera contundente.

El hombre no progresa, porque su alma es la misma. Como dice el Eclesiastés, “no hay nada nuevo bajo el sol”, y se refiere precisamente al corazón del hombre, en todas las épocas habitado por los mismos atributos, empujado a nobles heroísmos, pero también seducido por el mal. La técnica y la razón fueron los medios que los positivistas postularon como teas que iluminarían nuestro camino hacia el Progreso. ¡Vaya luz que nos trajeron! El fin de siglo nos sorprende a oscuras, y la evanescente claridad que aún nos queda, parece indicar que

² El envenenamiento de la atmósfera por la radiactividad y la consiguiente destrucción de toda la vida en la tierra han entrado en el reino de las posibilidades técnicas (...). Al final de este camino, el fantasma de la aniquilación general se cierne cada vez más claramente (Notre traduction).

estamos rodeados de sombras. Náufrago en las tinieblas, el hombre avanza hacia el próximo milenio con la incertidumbre de quien avizora un abismo. (E. Sábato, 1998, pp.60-61)

Así, el progreso humano es como un iceberg: la parte visible nos da una sensación de bienestar y avance, pero la cara oculta, a menudo ignorada por la vanidad, es fuente de incontables sufrimientos. Esto es el motivo que impulsó a Ernesto Sábato a explorar, en su obra, las angustias, temores y peligros que el progreso científico puede generar en la humanidad.

2. La angustia existencial

En lugar de avanzar hacia un estado de plenitud, la realidad es que el mundo parece ir en franca decadencia. La angustia se presenta como una condición permanente de la vida humana. Una vez desplazado Dios al segundo plano por el racionalismo moderno y la tecnocracia contemporánea, las miradas se dirigen hacia el superhéroe que promete salvación.

2.1. La paradoja humana

La búsqueda del progreso y de la felicidad, lejos de satisfacer al hombre, lo impulsa a seguir buscando una y otra vez, situándolo en un estado de permanente incomodidad. Si es cierto que el ser humano se encuentra por encima del reino animal, no deja de ser cierto que el presunto dueño de la naturaleza no logra dominarse a sí mismo. El ser racional cuya grandeza estética no se discute, se ilustra también en las bajezas más incalificables.

El proyecto Manhattan que culminó en el desarrollo de la bomba atómica es una prueba contundente de esta paradoja. Como si la Primera Guerra Mundial y su traumática experiencia no hubieran servido de lección, países como Inglaterra, Canadá y Estados Unidos, en un trabajo altamente secreto y acelerado, aprovecharon la energía nuclear para crear un arma que aniquiló Hiroshima y Nagasaki en Japón. La radiactividad inmediata tras las explosiones de agosto de 1945 dejó secuelas ambientales y humanas. Estas afectaron a las poblaciones durante años, y las consecuencias físicas y sociales se prolongaron durante décadas. En este contexto de guerras mundiales, conflictos ideológicos y violencia, la sociedad se encuentra despojada de su esencia, engañada por la falsa promesa de su "diosa razón". E. Sábato (1998) no duda en constatar esta escalada:

Ya hace unos años, la capacidad destructiva del mundo era cinco mil veces superior a la que había en la época de la Segunda Guerra Mundial, el poder de las bombas atómicas en reserva superaba un millón de veces a la bomba que destruyó Hiroshima. (p.79)

Las bombas atómicas y las demás armas de guerra son productos de una tecnología que ha causado las peores calamidades de la historia y la miseria del hombre. Contra esta triste realidad advirtió Albert Einstein en su recopilación *Correspondance*: «Tout notre progrès technologique dont on chante les louanges, le cœur même de notre civilisation, est comme une hache dans les mains d'un criminel»³ (1972, p.72). El estrés es permanente, y la muerte omnipresente.

³ Todo nuestro progreso tecnológico al que se le canta su alabanza, el corazón mismo de nuestra civilización, es como un hacha en manos de un criminal (Notre traduction).

Para evitar repetir el escenario de Nagasaki e Hiroshima, los países poseedores de la bomba atómica, hasta hoy, han buscado impedir que otros se aventuren en proyectos nucleares. Pero Irán no se alineó a esta política. Sus científicos se dedicaron al enriquecimiento del uranio, a pesar de la supervisión del OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica), destinada a garantizar la aplicación del tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en el país (RTVE.es/AGENCIAS, 2023). Ante la falta de colaboración iraní, considerada como una amenaza existencial, Israel, por iniciativa propia, lanzó la operación “León Ascendente” que desembocó en un conflicto bélico entre el 13 y el 24 de junio de 2025.

Rusia, por el contrario, desarrolló su programa nuclear sin injerencia. En 2018, presentó el misil intercontinental RS-28 Sarmat, conocido como “Satán II”, con una potencia estimada dos mil veces superior a la de Hiroshima. “La califican de invencible, indetectable y sin limitaciones de rango: dicen que puede cruzar los dos polos e impactar lo mismo en Francia que en Texas (EE.UU)” (BBC, 2018). La noticia es profundamente aterradora.

Estas desviaciones, por lo tanto, permiten comprender que el desarrollo de la tecnología da lugar a una ansiedad constante, debido a las amenazas a las que está expuesta la existencia humana. Es precisamente esta triste realidad la que describe Ernesto Sábato en *Antes del fin*, una obra que, además, presenta una fuerte resonancia apocalíptica.

2.2. La vanidad del materialismo

En la era de la razón, la carrera por el dominio del mundo material es el nuevo escenario de la humanidad. Por desgracia, parece una carrera sin línea de meta; cada innovación pronto es superada por la siguiente. Este panorama hunde al hombre en un estado de perpetua insatisfacción.

El Burj Khalifa de Dubái, récord mundial del edificio más alto del mundo con sus 829 metros de altura, verá su protagonismo arrebatado por la Torre de Yeda en Arabia Saudita que proyecta alcanzar los 1000 metros de altura. Se prevé la finalización de las obras en 2028.

La humanidad ya ha experimentado una amarga experiencia con la carrera de armamentos. Las mismas causas producen los mismos efectos. Sin embargo, el hombre, dotado de razón, parece ignorar este principio. Como si no fueran suficientes los efectos devastadores de la bomba nuclear, hoy pasamos a la era de la bomba termonuclear. El misil ruso SS-18 “Satán 1” creado en 1970, y considerado anticuado, pasó la mano al RS-28 “Satán II” en 2018. La humanidad contiene la respiración ante la posibilidad de un “Satán III” en los años venideros.

Mientras tanto, las industrias telefónicas están en dura competencia. Se registra una evolución récord en el acceso a datos de la tercera generación (3G), a principios de los 2000, a la cuarta generación (4G) en la actualidad; y se proyecta que será superada por la quinta generación (5G), y así hasta el infinito. Los aparatos móviles diseñados para facilitar la comunicación y acercarnos a quienes están lejos de nosotros, paradójicamente nos alejan de quienes están cerca de nosotros. La incomunicación es el malestar compartido a diario. La nueva generación, abrumada por los desafíos de la era moderna, es la que paga las mayores consecuencias. Ante esta situación triste y entristecedora, E. Sábato (1998) se subleva en defensa de la juventud en un callejón sin salida:

Los jóvenes como vos, herederos de un abismo, deambulan exiliados en una tierra que no les otorga cobijo. En este desguarnecimiento existencial y metafísico, sufren huérfanos de cielo y de techo. Comprendo tu congoja, el desconcierto de pertenecer a un tiempo en que se han derrumbado los muros, pero donde aún no se vislumbran nuevos horizontes. Falsas luminarias pretenden cautivar tu voluntad desde las pantallas (pp.111-112).

Cegado por el egoísmo de sus proezas, el hombre se encierra en su torre de marfil, olvidando el profundo aforismo del filósofo griego Heráclito «todo fluye», o la enseñanza bíblica: «Todo es vanidad» (Eclesiastés 1:2). Los bienes materiales, el éxito social y el poder, por los que el hombre corre, por los que está dispuesto a sacrificar a su prójimo, o incluso a sacrificarse a sí mismo, son efímeros. En palabras de E. Sábato, «Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados. Una sola torre, sí, pero refulgente e indestructible» (1998, p.115). El capital humano está, en realidad, por encima de todas consideraciones materialistas. Es la verdadera riqueza.

Así, el afán de ir más allá de sus límites, acumular la fortuna y confinarse en su torre de marfil ha desconectado a los hombres de sus realidades. Se vanaglorian de un éxito material y gozan de un poder efímero. La advertencia de E. Sábato es inequívoco: cegada por su egoísmo, la humanidad está sumida en un progreso sin alma, una triste realidad en la que el tener suplanta el ser.

3. En busca de un héroe perdido

La fase oculta del progreso traiciona una concepción que se tiene del hombre como el ser más inteligente del reino animal. Sus realizaciones y actuaciones, destinadas a asegurarse la supremacía sobre sus semejantes, han conducido al mundo a un estado caótico. Frente al clima de inseguridad generalizada, se hace necesario encontrar una salida de emergencia, una mano que pueda salvar a la humanidad.

3.3. El hombre modelo

La religión, cuestionada por el hombre renacentista, recibió su golpe definitivo en la era moderna. Con la autonomía de la razón, se dio el paso de la visión teocentrista del mundo al modelo antropocentrista. Pero el problema del sentido de la vida siempre estaba al orden del día. En búsqueda de un nuevo punto de referencia, la sociedad capitalista tomó como su dios a la tecnología. Frente a esta sociedad "tecnólatra", E. Sábato expresó su profundo desacuerdo.

El capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma realidad desposeída de atributos concretos, de una abstracta fantasmagoría de la que también forma parte el hombre, pero no ya el hombre concreto e individual sino el hombre-masa, ese extraño ser con aspecto todavía humano, con ojos y llanto, voz y emociones, pero en verdad engranaje de una gigantesca maquinaria anónima. Este es el destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad, que orgullosamente se levantó contra Dios, proclamando su voluntad de dominio y transformación de las cosas. (E. Sábato, 1998, pp.61-62).

El autor señala la tragedia del hombre deshumanizado, convertido en una pieza anónima de la maquinaria. Para no caer por debajo del simple animal, el ser humano tendrá que reiniciarse, o

mejor aún, orientarse hacia el superhombre como figura de redención. F. Nietzsche (citado en G. González Vallejos, 2022), revela su importancia:

El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre - es una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es un tránsito y un ocaso (p.334).

Sin puntos de referencia, sobreviene el caos. Esta situación de crisis no le hará ningún bien a nadie, de ahí la importancia de superarse y hacer del desarrollo moral una prioridad vital. Resulta interesante leer en E. Sábato esta visión del mundo. El autor se embarca en la búsqueda de la verdad y del hombre modelo, capaz de dar su vida por los demás. En este sentido, afirma: «Son muchos los que en medio de la tempestad continúan luchando, ofreciendo su tiempo y hasta su propia vida por el otro». (E. Sábato, 1998, p.112)

El hombre modelo es el que hace una superación de sí mismo y demuestra un amor desinteresado por sus semejantes. Jesucristo, en los Evangelios, lo recomendó a sus apóstoles: "Nadie tiene mayor amor que este que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15: 13). Asimismo, en la obra *Antes del fin*, Bartolomé Vanzetti hizo del altruismo su lema. Injustamente condenado, a la hora de morir, no guardó rencor a sus acusadores. En su lugar, se conformó con dejar a su pequeña familia una carta impregnada de humanismo:

Hubiera querido abrazarlos a ti y a tu madre. Perdóname, hijo mío, por esta muerte injusta que tan pronto te deja sin padre. Hoy podrán asesinaros, pero no podrán destruir nuestras ideas. Ellas quedarán para generaciones futuras, para los jóvenes como tú. Recuerda, hijo mío, la felicidad que sientes cuando juegas, no la acapares toda para ti. Trata de comprender con humildad al prójimo, ayuda a los débiles, consuela a quienes lloran. Ayuda a los perseguidos, a los oprimidos. Ellos serán tus mejores amigos. Adiós esposa mía. Hijo mío. (E. Sábato, 1998, p. 32).

Aunque es cierto que se impone el progreso a los hombres, sin los valores morales, la sociedad se precipita hacia el caos. Y del mismo modo, un hombre que solo aspira a satisfacer su ego acaba por asemejarse a una máquina, como denuncia E. Sábato. En tales circunstancias, aquel que se supera a sí mismo por amor al prójimo se convierte en héroe de los tiempos modernos.

3.2. El hombre rehumanizado

La obra *Antes del fin* ofrece una profunda reflexión sobre la condición humana. El hombre, eterno insatisfecho, no siempre ha sabido aprender las lecciones del pasado. Se celebró la salida del oscurantismo y el acceso a un mundo moderno, iluminado por nuevos paradigmas del ser humano.

La centralidad de Dios ya era un tema superado. El lema era la carrera por el bienestar material, en la mayoría de los casos, se realizaba sin importar el costo. Lo más grave de esta empresa fue que, no solo se relegaron las consideraciones espirituales a un segundo plano, sino que también se desmontaron los principios de la ética y la deontología. Como consecuencia de estas actuaciones, se erigió una terrible paradoja: la deshumanización del ser humano.

Un ejemplo de la deshumanización a que este sistema nos está llevando es Brasil: mientras cuarenta millones de hambrientos pueblan el nordeste, en San Pablo hay casi un millón de chiquitos sin hogar, que roban por las calles para poder comer alguna cosa, forzados a

prostituirse en su niñez, rematados por cien o doscientos dólares, asesinados por comandos especializados, secuestrados y muertos para vender sus órganos a los laboratorios del mundo.

Me contó un sacerdote dominico, profesor de teología en la Universidad de San Pablo, que un estudio elaborado por la policía federal reveló que en los últimos tres años, cuatro mil seiscientos niños fueron asesinados en el país. (E. Sábato, 1998, pp.63-64).

A la hora de hacer el balance del progreso tecnológico, es importante reexaminar la naturaleza humana en su adecuación con la esencia espiritual. Al tomar en cuenta valores como la justicia y la libertad, el amor al prójimo y el servicio a la sociedad, el hombre no hace más que rehumanizarse. En las palabras introductorias de la obra, E. Sábato (1998) evoca esta visión:

Modestísimos mensajes que la Divinidad nos da de su existencia. Y no sólo a través de las inocentes criaturas de la naturaleza sino, también, encarnada en esos héroes anónimos como aquel pobre hombre que, en el incendio de una villa miseria, tres veces entró a una casilla de chapas donde habían quedado encerrados unos chiquitos —que los padres habían dejado para ir al trabajo— hasta morir en el último intento. Mostrándonos que no todo es miserable, sórdido y sucio en esta vida, y que ese pobre ser anónimo, al igual que esas florcitas, es una prueba del Absoluto (p. 6-7).

El hombre rehumanizado es aquel que está animado por la compasión hacia los demás. Sabe realmente distinguir el bien del mal y, de acuerdo con una máxima clásica del pensamiento francés, considera que «La liberté d'un citoyen s'arrête là où commence celle d'un autre»⁴. Tal actitud genera sentimientos de confianza basados en el respeto de las reglas éticas y deontológicas, sobre un fondo de espiritualidad.

El planteamiento de E. Sábato conduce a una reflexión ontológica: existe un Absoluto por encima de la angustia existencial. Es importante que el hombre descienda de su pedestal. Debe conciliar la razón con la espiritualidad para reconquistar lo perdido: la auténtica humanidad.

Conclusión

Ciencia sin conciencia, declaraba F. Rabelais (1532, 1994), no es más que ruina del alma. Resulta evidente que esta frase sigue siendo relevante, debido a usos equivocados de la razón. El hombre, en su búsqueda de bienestar, ha transformado su entorno y confirmado su supremacía en el reino animal. Las proezas tecnológicas y arquitectónicas son los frutos de la razón; pero el problema es el contraste entre el progreso y la angustia casi permanente. Se observa con gravedad que el desarrollo de la tecnología, lejos de servir, a menudo perjudica la causa humana. Valores como la justicia, la paz y la libertad se ven amenazados por la satisfacción de algunos intereses egoístas.

⁴ La libertad de un ciudadano termina donde empieza la de otro (Notre traduction).

Ahora bien, el hombre que solo aspira a satisfacer su ego acaba por asemejarse a una máquina, como se denuncia en *Antes del fin*. En el epílogo de la obra, el teólogo Urs Van Balthasar hace un balance y dicta el comportamiento a seguir:

Hemos fracasado
sobre los bancos de arena del racionalismo
demos un paso atrás y volvamos a tocar
la roca abrupta del misterio (E. Sábato, 1998, p.109).

Se percibe, a la luz de la sociocrítica, el vínculo que establece el imaginario colectivo de la modernidad entre la crisis existencial y los valores espirituales. Entonces es hora de volver al buen camino, a los fundamentos: el amor al prójimo, el amor profesado a Dios. Al conciliar la razón con la espiritualidad, el hombre puede recobrar su verdadera humanidad. Frente a un mundo que avanza hacia el caos, solo el hombre rehumanizado será el héroe de los tiempos modernos. La obra de E. Sábato resulta profundamente original por anticiparse a la crisis que más tarde se teorizará como «el fin de la historia» o «la muerte de las utopías». Su obra invita a reflexionar sobre la responsabilidad individual y colectiva frente a los desafíos de la modernidad.

Bibliografía

BBC News Mundo, 2018, «Cómo es el Satán 2, el nuevo misil balístico intercontinental "invencible" y "sin límites de rango" que acaba de probar Rusia», <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43609205> (17.10.25).

CROS Edmond, 2009, *La sociocrítica: los textos y los sujetos culturales*. Madrid: Arco libros.

EINSTEIN Albert, 1972, *Correspondance, 1916-1955*, Paris, Seuil.

GONZÁLEZ VALLEJOS Miguel, 2022, *La condición humana en Nietzsche. Una reflexión a partir de Zaratustra*. Tópicos: Revista de filosofía, 65, 305-340, <http://doi.org/10.21555/top.v650.2099>

MARX Karl, 1976, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1844).

NIETZSCHE Friedrich, 2006, *La gaya ciencia*. (A. Sánchez Pascual, Trad.), Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1882).

RABELAIS François, 1532/1994, *Pantagruel*. Paris. Gallimard.

RTVE.es/AGENCIAS, 2023, «La OIEA confirma un fuerte aumento de las reservas de uranio enriquecido en Irán». RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20230228/oiea-confirma-fuerte-aumento-reservas-uranio-enriquecido-iran/2428499.shtml> (12.09.25).

SÁBATO Ernesto, 1998, *Antes del fin*, Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina S.A. / Seix Barral Grupo Editorial Planeta.

VOLTAIRE, 1999, *Cándido o el oportunismo*, (M. I. Azcoaga Trad.), El Mundo, Unidad Editorial, S.A. (Obra original publicada en 1759).

Processus d'évaluation de cet article:

- **Date de soumission: 12 novembre 2025**
- ✓ **Date d'acceptation: 29 novembre 2025**
- ✓ **Date de validation: 17 décembre 2025**